

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 27 de Agosto de 1807.

*Preparacion para hacer que la madera sea incombustible*¹.

(Por D. Claudio Boutelou.)

La experiencia nos demuestra que la leña seca arde con la mayor brevedad, y que la de unos árboles se consume mas pronto que la de otros. La leña tiene sus poros mas ó ménos abiertos, con proporcion á las partículas aceytosas que contiene. El aceyte alimenta el fuego, y el ayre que se halla contenido dentro de los poros de los vegetales, sirve para acelerar su combustion.

Se conocen varias sales que resisten á la accion del fuego, sin duda porque no se hallan combinadas con ninguna substancia crasa, que es lo que sirve de pábulo y hace consumir los objetos. Podemos colocar entre estas sales á el alumbre, que puesto á la accion del fuego, exhala por el pronto una especie de vapor ocasionado por la parte aquosa y el ayre que contiene, pero que al momento se aplanan, y forma una materia seca, calcinada é incombustible. De suerte que en logrando introducir esta sal en las pequeñas concavidades ó poros ocultos de la madera, en lugar del ayre que contienen, no podrá el fuego hallarse en contacto con las partículas aceytosas, mientras que están defendidas por esta sal, ya cerrando las fibras

¹ Journal economique tom. x. pág. 60.

y conductos, ó ya formando en la superficie exterior una cubierta mas ó ménos espesa.

Sabemos, pues, que la leña seca absorve por medio de sus poros una porcion de agua; y que la sal echada en el agua se deshace, y se mezcla completamente con ella. Es asimismo evidente, que si se echa un pedazo de madera seca á remojar en el agua impregnada de estas partículas de sal, que esta debe penetrar é introducirse juntamente con el agua en los conductos y poros mas pequeños y ocultos de la madera. Y de consiguiente siendo la sal naturalmente incombustible, es preciso que lo sea tambien la madera despues de seca, y que resista á la accion del fuego por causa de las particulas de sal, con que queda cubierta despues de disipada el agua.

Las demas sales de igual naturaleza que el alumbre producen el mismo efecto; por cuyo motivo aconsejan algunos fisicos que se disuelvan en una porcion de agua varias de estas sales: como son la sal marina, la caparrosa y el alumbre; y dicen que todas las maderas se hacen incombustibles, y resisten perfectamente á el fuego, con solo cocerlas con esta agua.

Serian sin duda alguna incalculables las ventajas que resultarian de esta preparacion tan sencilla, si se pudiese usar en grande con todas las maderas que se emplean para la construccion de los edificios; tal vez llegará el dia en que, simplificándose mas este método, pueda generalizarse su uso; pero entretanto nos podemos aprovechar para preparar todas las que sirven para la fabricacion de toda clase de muebles y utensilios, precaviéndolos de este modo de los incendios á que están expuestos. Y por último podria servir tambien para preparar los mangos de las herramientas é instrumentos, que se usan en los hornos y otras oficinas semejantes ahorrándose muchas veces el mayor gasto del hierro, y substituyendo en su lugar esta madera. Asimismo por medio de esta preparacion no solo se hacen las maderas mas duraderas, sino que tambien adquieren mas solidez, lo que es sumamente importante para muchas obras delicadas de carpinteros y ebanistas.

*Continuacion de la Memoria sobre el cultivo
de la vid &c.*

CAPÍTULO IV.

*Sobre el arreglo y preparacion del terreno, para
el plantío de las viñas¹.*

Llaman los Sanluqueños *agostar* á la cava profunda, que dan al terreno destinado para el plantío de viñas, durante los meses de julio, agosto, y aun septiembre si continúa la estacion de calores. Deben profundizar, en lo general, tanto mas las cavas, quanto mayor es el calor del clima. Las lluvias recalán con mas facilidad los terrenos labrados, desmenuzados, sueltos y movidos; guardando de este modo por mas largo tiempo la humedad. Las raices profundizan en semejantes casos á mayores honduras, y estan ménos expuestas á la impresion del calor. A fin de que resulte del *agostado* todo el beneficio que se prometen, cavan el terreno, quando se mantiene aun seca la tierra. Levantan los operarios con la azada unos terronos disformes y endurecidos, que dexan expuestos al ardor del sol desordenadamente sin arreglo y sin allanar; presentando de este modo el terreno mayor superficie á la influencia solar. Quanto mejor se asolean y tuestan estos terrones, tanto mayor es el beneficio que resulta del agostado. No dudo de que pueda traer utilidad en Andalucía la formacion de *hormigueros* como un equivalente del asoleo de la tierra. Se logra con el agostado, la destruccion de la grama, laston y demas malas yerbas; cuyas raices, expuestas durante algunas semanas á los rayos de un sol abrasador, perecen todas á poder del calor. Se facilita asimismo con el agostado, el que penetren las raices de la vid profundamente en la tierra,

¹ Algunas de las noticias que inserto en esta memoria, se las debo á el Señor Don Lucas Marin, Vice-Director de la Real Sociedad Económica de Sanlúcar de Barrameda, sugeto sabio, literato y recomendable por sus escritos.

sufriendo ménos de la sequedad, por atraer las raicillas capilares mas profundas, y chupar mas facilmente la humedad de los lechos inferiores de la tierra. Insisten aquellos labradores en la importancia de executar el agostado en lo mas ardiente del verano, á efecto de que de este modo reciba la tierra todo el beneficio de que es susceptible. Las cavas ó preparaciones del terreno que se practican por la primavera y otoño, en ocasion que se halla ya reblandecida y húmeda la tierra, las contemplan de corta utilidad, y poco adaptadas para el plantío de la vid. De este principio nace que los mas expertos capatazes y dueños de viñas de Sanlúcar dexen sin plantar los terrenos que se han cavado húmedos, hasta que el calor del verano los haya tostado y sazonado para el plantío.

Vi con sorpresa los efectos del agostado en los albarizos, barros y arenas, que presentaban por septiembre una superficie desigual, bronca, y formada de terrones extraordinariamente endurecidos; mas en seguida de las primeras lluvias del otoño, desapareció aquella aparentemente esterilidad que manifestaban á primera vista, reblandeciéndose, esponjándose, y desmenuzándose los terrones, y ofreciendo la heredad una superficie igual y allanada á muy poca costa. Igualan el terreno para la distribucion, y señalamiento de los hoyos, recogiendo con esmero y cuidado todos los cantos y piedras que se encuentran.

Son varios los métodos de executar el agostado, segun la profundidad de la cava y desembolsos del propietario.

Del agostado á tajo y burra.

Para cavar y preparar el terreno á tajo y burra, llevan los operarios sesgado ú obliquo el tajo, corte ó abertura de la cava; que principian desde la mano derecha de la heredad, y rematan por el lado izquierdo ó extremo de la tierra lindera en un corte perpendicular que nombran la burra. En este extremo ó burra abren un zanjon ó gabia abierta, que sirve para desaguar el terreno y para señalar la linde de la heredad inmediata. Ob-

servan este método de agostar en los terrenos que se encharcan con las aguas invernazas.

Del agostado de frente.

Quando los operarios trabajan de frente ó en línea igual, llaman agostar de frente; para distinguir la maniobra *del agostado de tajo y burra*, donde caminan los trabajadores sesgados, ó en ala ó manga obliqua. Los agostados se ajustan las mas veces á destajo; variando su coste con arreglo á la hondura de la cava, y á la abundancia ó escasez de peones. En lo general profundizan la cava hasta dos palas de azada, ó sobre tres quartas de hondo; pero algunos profundizan todavía mas, segun la diversa calidad de los terrenos. El Señor D. Francisco de Theran me aseguró que habia hecho ahondar hasta siete quartas de profundidad el agostado ó cava de un majuelo suyo. La medicion de su hondura se observa de dos modos, á saber, segun la altura perpendicular de la cava, que dicen *medir á la mano* ó *por derecho*, ó segun la inclinacion ó declivio del corte ó cava, que llaman *medir por el frente*.

Del recalo.

No se satisfacen estos cosecheros de que se agosten y preparen los terrenos para el plantío de las viñas, con el dispendio expresado; sino que *recalan* ademas el fondo de lo cavado. Es necesario entender que toda la tierra que cavan para disponer el agostado la sacan los jornaleros de su lugar, y la tiran ó traspalan hácia atras; desembarazando de este modo el corte que dexan libre y descubierta hasta la hondura estipulada. En el fondo de este tajo ó abertura de la cava, clavan é introducen la pala de la azada, conmoviendo de fuerza la tierra para desunirla, dividirla y mullirla, sin extraerla ni traspalarla del tajo. Lllaman el *recalo* á esta importante maniobra.

Con arreglo á la calidad del terreno, á su adhesion y tenacidad, es mas ó menos fácil su preparacion y agostado; variando segun las circunstancias el costo de esta operacion desde 2000 hasta 3000 reales por aranzada.

Usaban antiguamente los Sanluqueños, para preparar los terrenos que destinaban al plantío de viñas, de arados fuertes franceses, que nombraban *charruas*, de la voz francesa *charrue*. Uncian dos pares de bueyes robustos á cada uno de estos arados, que executaban una labor profunda é igual, substituyendo con mucho menor costo á el agostado que hoy practican con la azada. Duró por espacio de muchos años el uso de estos arados en Sanlúcar, de los quales solo ha quedado en el dia la memoria. El ahorro de jornales que resultaba al viñadero de la operacion del *charruado* era un renglon de mucha consideracion, que conocen generalmente todos aquellos cosecheros. A la verdad en los paises escasos de la necesaria poblacion es un bien público el simplificar las labores del campo por la introduccion de máquinas sencillas que las aceleren y abrevien; y tanto mas si de su uso resulta minorar los gastos. Los terrenos que antiguamente se prepararon y labraron con el arado frances, conservan hasta ahora el nombre de *charruados*; é inspeccionados con cuidado se halla su superficie sembrada de piedras, en lo qual difieren de los agostados que no tienen ninguna, en vista de descantarse con escrupulosa atencion. La duracion de las cepas, su conservacion, feracidad y producto en las viñas *charruadas*, es muy poco diferente en el dia de las que se agostaron y corresponden á aquella época. Me persuado, en vista de estos resultados, que será útil la introduccion de los arados fuertes de vertedera para preparar los terrenos como substituto del agostado, y entre todos merece sin disputa alguna la preferencia el nuevamente introducido en Xerez, en Sanlúcar y otras provincias de España por el Señor D. Jacobo Gordon.

Sobre embasurar los agostados.

Es muy dudosa la pretendida utilidad que resulta de beneficiar con estiércoles los terrenos que se preparan pa-

ra los plantíos de viñas. Juzgan muchos que son perjudiciales los abonos ; pero hay otros , no obstante , que tienen por muy ventajoso su uso. Pueden , á mi parecer, conciliarse ambas opiniones , moderando y graduando el uso del estiércol , segun lo exijan las ocasiones y las circunstancias del terreno. Nadie niega que son muy importantes los abonos para rehacer el caudal de nutrimento consumido por la vid en las tierras ligeras y cansadas por la sucesiva y no interrumpida vegetacion de esta planta durante muchos años. Será ciertamente muy útil el estiércol en los terrenos esquilados por la continuada reproduccion y cria de este vegetal , al paso de que puede ser peligroso en los novales y en los terrenos descansados y feraces. Los mantillos y estiércoles muy repodridos en buena disposicion y gastados sin acritud , contribuyen singularmente al fomento de la vid , y al mayor aumento de su esquilmo en los primeros años de su plantacion. La calidad de los vinos desmerecerá constantemente siempre que procedan de viñas recién embasuradas. Promueven los estiércoles , usados con tino y moderacion, el desarrollo y lozanía de los majuelos nuevos si en la época que empieza á dar fruto la viña han perdido toda su acrimonia , causticidad y fortaleza ; y en tales circunstancias nunca se resiente el fruto , ni adquiere el mal gusto que contraen en seguida del uso demasiado de estiércoles enterizos.

Para abonar los agostados en las viñas de Sanlucar distribuyen por tandas el estiércol que envuelven é incorporan con la tierra por medio de una entrecava.

Del método de señalar una viña en Sanlucar.

Para marcar el terreno destinado para el plantío de viña cortan un palo corto , que llaman *escala* , que señala la medida ó distancia que media desde una cepa hasta la inmediata. Señalan con la *escala* las distancias de los hoyos en una soga ó cuerda de palma , marcando cada punto donde toca la cepa con un nudo, un pedazo de orillo, gira de paño , ó un palito que atraviesa de parte á parte

la cuerda. Tendida esta en la direccion mas oportuna determinan los puntos de las cepas con suma facilidad á beneficio de la cuerda, que está dividida en iguales distancias con los pedacitos de orillo indicados. Cuidan por lo general de que las almantas corten obliquamente el declivio natural del terreno, especialmente en aquellos sitios que peligran encharcarse con las aguas llovedizas. Si el descenso de la heredad guarda su direccion desde el mediodía hácia el norte, señalan las almantas en la direccion del poniente hácia el saliente y vice-versa.

En cada punto de la cuerda, marcado con el pedacito de orillo, clavan los muchachos una caña ó vara que nombran *tiento*. Prolongan con piquetes la línea, sino alcanza la cuerda hasta el remate de la tierra, y continúan marcando con *tientos* las distancias restantes de las cepas. Levantan seguidamente una perpendicular que cruce á la línea primera por la mayor extension ó anchura de la heredad; clavando asimismo en ella *tientos* en los puntos correspondientes á cada cepa. Si tiran á ojo esta perpendicular, como suele acontecer, no queda siempre bien señalado el majuelo, ni las cepas se hallan á las distancias ni en los puntos debidos. Cada quatro de estas deben formar en este caso un quadrado perfecto, tanto para la hermosura de la viña, quanto para distribuir arregladamente las distancias. Basta figurar en uno de los puntos de la línea primera que sirve de base un quadrado perfecto que fixe con exâctitud los quatro primeros *tientos* ó cepas, para el gobierno sucesivo de toda la heredad. Habiendo señalado, por exemplo, el quadrado $a b c d$, fig. 1., fundado sobre la línea prolongada $h a e g h$, se toman las dos diagonales iguales ac y ec , en los puntos ó *tientos* a y e ; y pasando estas diagonales en los puntos b y g , se determina el vertice f , del triángulo $b g f$; y así sucesivamente puede señalarse el terreno formando triángulos, cuya base ocupa tres *tientos* ó dos claros, de cuyos extremos parten los dos lados, ó las correspondientes diagonales, para determinar los vertices ó *tientos* deseados. Puede simplificarse la operacion prolongando las líneas con piquetes luego que se han

sacado los dos puntos primeros. Distribuyen otros las cepas de manera que cada tres formen un triángulo equilatero ó un *tres-bolillo*. Toman para esto dos claros ó tres señaladuras en la sogá, y asegurando los extremos de esta medida en los puntos *a* y *b*, fig. 2., forman un triángulo equilatero *a b f*, ó un pie de gallo que determina el punto *f*; y repitiendo esta misma operacion en *b* y *c* marcan el punto ó tiento *j*, y así sucesivamente.

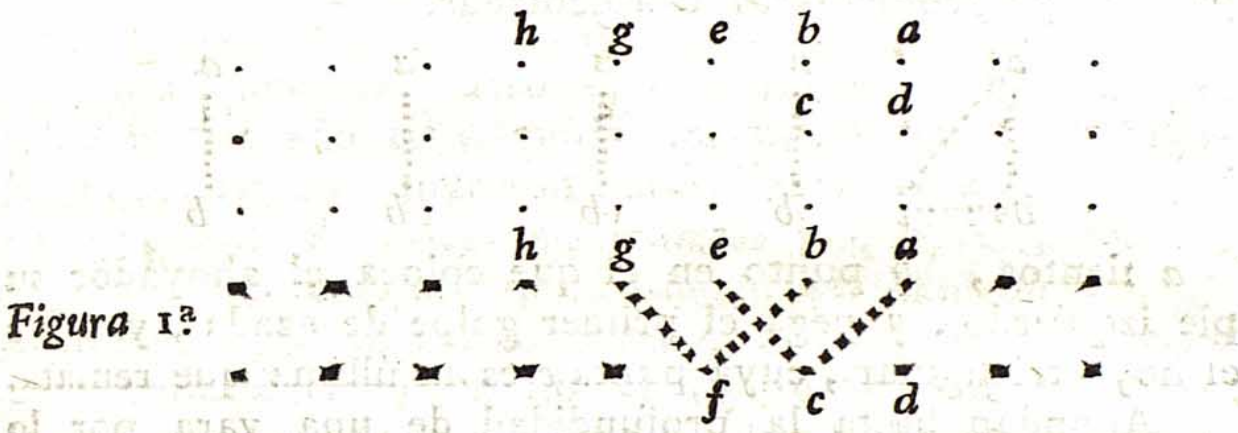


Figura 1ª

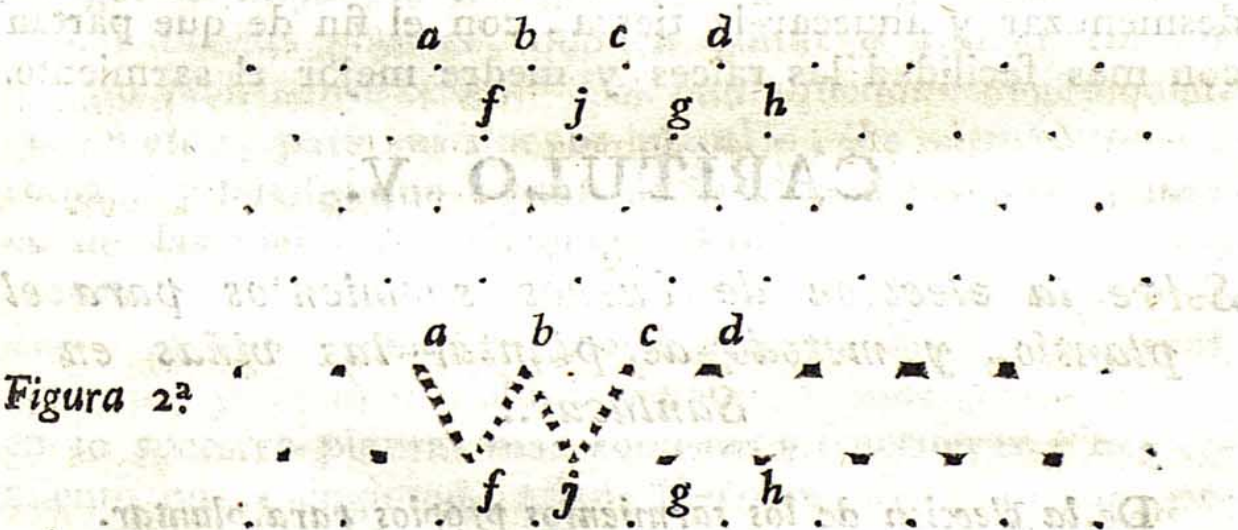
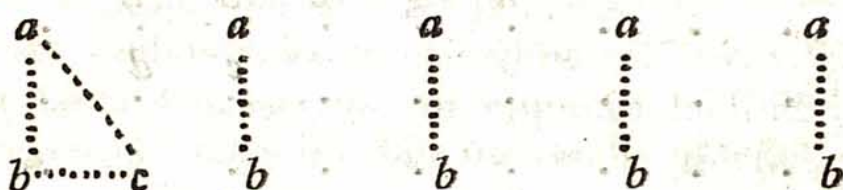


Figura 2ª

Del abrir los hoyos.

Usan los ahoyadores de una azada de hoja estrecha y de hastil mediano. Sienta el operario, para abrir el hoyo, su pie izquierdo en el punto donde estaba el tiento que quita y arroja á un lado; pegando el primer golpe con su azada en el mismo sitio en que estaba clavado. Abre seguidamente boca ó ensanche al hoyo, andando siempre hácia atras para formar un hoyo triangular que tiene sus paredes perpendiculares ó aplomadas.



a tientos, *b* punto en el que coloca el ahoyador su pie izquierdo, y pega el primer golpe de azada, y *a b c* el hoyo triangular, cuya punta *c* es la última que remata.

Ahondan hasta la profundidad de una vara por lo ménos cada hoyo; colocando el operario la tierra que extrae por ambos lados, á fin de dexar libre y desembarazada la línea. Quanto mayor sea la profundidad de los hoyos, tanto mas fácilmente conservan y retienen la humedad que percibe el sarmiento con aprovechamiento y utilidad. Suelen *recalar* el fondo del hoyo para mullir, desmenuzar y ahuecar la tierra, con el fin de que partan con mas facilidad las raices y medre mejor el sarmiento.

CAPÍTULO V.

Sobre la eleccion de buenos sarmientos para el plantío, y método de plantar las viñas en Sanlúcar..

De la eleccion de los sarmientos propios para plantar.

El método más pronto y fácil, y aun el mas ventajoso de plantar majuelos, es por medio de los sarmientos

que Herrera nombra *cabezudos*. En algunas ocasiones han dispuesto los cultivadores inteligentes viveros ó criaderos, con el fin de obtener barbados para reponer las marras y aumentar nuevos majuelos. »De los cabezudos los que prenden, habla Herrera, salen muy mejores, mas no son tan ciertos como los barbados; porque de los unos muchos se pierden, y de los barbados pocos yerran.» Los cabezudos, plantados de asiento, prenden y arraigan sin embargo con facilidad, y forman cepas mas lozanas y robustas que las de los barbados trasplantados. Las raices de estos se desarreglan y se lastiman con el trasplante, interrumpiéndose el curso de su vegetacion: tarda de resultas el barbado en adquirir nuevos medros, perdiendo las raices aquella direccion natural que las es propia, al paso de que las raices del sarmiento que se plantó de asiento no se conmueven ni mudan de sitio.

Vemos por lo expuesto lo que importa al labrador una buena eleccion de los sarmientos que destina para plantar sus majuelos. Si descuida el propietario este punto logrará con dificultad el fruto que se promete. No solamente debe cuidar de que sean las mas propias á su suelo y situacion las castas ó variedades que prefiere, sino que tendrá muy en memoria aquella acertada advertencia de nuestro sabio Herrera; »que en cada linage se debe escoger lo mejor de él, y vale mas trabajar una vez en buscar buenas plantas, que en quitar ó adobar las que que no sabiamente buscó.» Los Sanluqueños escogen constantemente, para sus nuevos plantíos, los sarmientos mas rollizos y fértiles que cortan de las cepas jóvenes, y nunca de las viejas ó enfermizas. Prefieren siempre los *cabezudos* de cepas castizas ó esquilmeñas que tienen los nudos ó cañutos espesos, y cuya madera está bien curada, madura, y de buen color, siendo los que proporcionan en lo sucesivo plantas mas robustas y fructíferas. «El sarmiento que escogieren, añade Herrera, de qualquier generacion que sea, tenga las yemas gordas, espesas, los cañutos ó nudos cortos; el sea ansi mesmo redondo, muy verde, liso, no roñoso, ni viejo, mediamente delgado,

no grueso, que son cañonazos, y no prenden tan bien, y los de un año prenden muy mejor." Los sarmientos cabezudos, ó *posturas*, como llaman en otras partes, producen uva un año antes que los sarmientos laterales ó nietos. Á pesar de esto, suelen algunos aprovechar los nietos mas crecidos de los sarmientos mas fuertes; pero debe desaprobarse semejante práctica, que es perjudicial y nada ventajosa ni aun en punto de economía. Los nietos ó sarmientos laterales, los mamones, los sarmientos muy largos, y las puntas marran fácilmente, y crian cepas poco duraderas, hallándose esponjosa, y no bien curada la madera, y mas propensa y expuesta á padecer del demasiado calor, ó de los yelos. Las cepas, que traen origen de estas puntas inmaduras, medran poco por lo general, y son ademas poco fructíferas ó castizas.

En muchas ocasiones suele marrar la mayor parte de los sarmientos que se han plantado, lo qual es muy frecuente quando las cepas se han cortado criadas en terrenos esquilmados y cansados por la sucesiva reproduccion de la viña durante una serie dilatada de años, ó tambien en seguida de años muy abundantes de uva. Arraigan por el contrario con facilidad las posturas á continuacion de años estériles de este fruto. Ha consumido la cepa en los años colmados toda su savia para la sazon del demasiado esquilmo que ha rendido, y se halla en consecuencia muy reseca la fibra, y escaso el sarmiento de aquella linfa concretada, ó sea humedad orgánico-vegetativa, tan importante para que broten las raices con facilidad. Á vista de este resultado debe diferir el labrador el plantío de nuevos majuelos en seguida de años muy abundantes de fruto.

Del tiempo de cortar los sarmientos.

Escogen los Sanluqueños por lo general los sarmientos para los plantíos de sus nuevos majuelos al tiempo de executar la poda, enterrándolos ó depositándolos en la tierra hasta la primavera. Algunos mas cuidadosos, no obstante, plantan sin dilacion los sarmientos á medida que

los cortan por el otoño, cuyo método es muy ventajoso para su mas fácil arraigo: "si ser pudiese, en cortando las plantas las pongan" dixo acerca de esto muy oportunamente Herrera. Otros no ménos inteligentes podan las viñas, preparando al paso y limpiando de los nietos y tallos inútiles las *posturas* ó sarmientos que subsisten en la cepa hasta la época de executar el plantío. Disfrutan de este modo del xugo de la planta madre, se curan y nutren, y prosperan en seguida con mucha mayor ventaja y medros mas considerables.

Sobre guardar y conservar los sarmientos cortados para el plantío.

Entierran los de Sanlúcar por el otoño los sarmientos que han preparado para el plantío de la primavera, abriendo zanjias en sitios secos, en las cuales se colocan y depositan los sarmientos, formando lomo ó almorrónes á fin de que escurran las aguas, y se precavan los daños de las lluvias y de las inundaciones. Se dexan las puntas del sarmiento libres, para no detener la transpiracion. Suelen acedarse y podrirse los sarmientos sin estas diligencias con detrimento en su arraigo y prendimiento. Con motivo de podar las viñas muy temprano, arrojan barbillas los sarmientos en estos depósitos, desprendiéndose con el roce los rudimentos de las raices, al tiempo de sacarlos de los almorrónes, y de consiguiente prenden con mas dificultad.

Tiempo de plantar los sarmientos.

Nunca pueden establecerse reglas generales para el plantío de los sarmientos, variando por necesidad el tiempo y método con arreglo á la diversidad de temperamentos, y á la localidad de los diferentes terrenos. Los preceptos generales en estos puntos no son siempre invariables; las prácticas locales enseñan en muchos casos mejor que los razonamientos teóricos. En los países cálidos,

y en los terrenos secos y áridos, es siempre preferible el plantío temprano; en los temperamentos frios, y en las tierras que se encharcan, acomoda el plantío tardío. Plantan sus majuelos los de Sanlúcar, á pesar de esto, por la primavera; sin embargo de que podría tal vez convenir mucho mejor el plantar luego que ha acabado la vida de despojarse de las hojas. Disfrutan en tales circunstancias de las lluvias invernales, recalándose oportunamente el hoyo, con cuyo beneficio partirian mas vigorosamente las raíces. Prenden difícilmente los majuelos recién puestos quando se han plantado tarde, y sobreviene una estación seca, pasándose con el calor, y si no perecen se crían los sarmientos endebles y con miseria. La linfa ó savia de las raíces se pone en movimiento con anticipación á la de los tallos y pleguetes; y habiendo executado el plantío temprano arraigan mejor los sarmientos, y producen raíces con más facilidad. Nunca es conveniente el plantar los sarmientos quando yela, ó llueve con demasía; en el primer caso están vidriosos y quebradizos, y en el segundo se comprime y apelmaza con exceso la tierra.

Método de plantar.

Plantan por lo general los Sanluqueños un solo sarmiento en cada hoyo, y rara vez dos con la idea de criar barbados para reponer las marras, ó aumentar nuevos plantíos. Yo aconsejaré que se pongan en remojo las extremidades inferiores de los sarmientos algunas horas antes de executar el plantío, á fin de asegurar mejor el desarrollo de las raíces.

Derriba el operario con los pies una ligera tanda de buena tierra para *cama*, colocando el sarmiento derecho en el pico del hoyo, donde estuvo clavado el *tiento*, para no perder de este modo la simetría, ni desviarse de las distancias correspondientes. Arrima el peon tierra suficiente al pie del sarmiento, apretándola con los pies, á efecto de que quede firme, bien asegurado, y sin riesgo de que se tuerza ó venza. Rara vez acodan los sar-

mientos, especialmente si el hoyo es profundo. En el caso de que se acoden alguna vez, ejecutan esta operación sin atender á la exposicion del terreno, para dar la direccion mas conveniente á la acodadura. Cuidan sí de que se doblen ó acorven suavemente los sarmientos, á fin de que no se raje este, ni abra grietas su corteza. Debe hacerse en todos casos la acodadura de los sarmientos de manera que no se lastime ni destruya la fibra, ni se rompan la corteza ni partes leñosas. Las acodaduras que forman una esquadra con el sarmiento son poco útiles; las que describen un semi-círculo sin herir el sarmiento las creo ventajosas. Difieren notablemente entre sí los autores sobre si se deben plantar derechos los sarmientos, ó si conviene el acodarlos. Cada uno trae razones muy buenas á favor de su opinion; pero yo creo que el clima y el terreno influyen mas de lo que se piensa en esta variedad de opiniones.

Se continuará.

ALMANAK DE HORTELANOS.

Conclusion de Enero.

Abonos. Estando por lo regular en este mes congelada la tierra, cubierta de nieve, ó hecha barro no se puede labrar muchas veces, y entónces se destinan los jornaleros á recortar ó revolver los estercoleros, y á conducir los estiércoles, mantillos y tierras para disponer las mezclas que se contemplen necesarias en el corriente ó próximo año; pues toda mezcla adquiere mayor eficacia con proporcion á el tiempo que se tiene prevenida y dispuesta. El estiercol enterizo y el mantillo se extenderá en los terrenos que necesitan abonarse, y que se destinan para los plantíos y siembras de hortaliza.

Cavas. En permitiéndolo el tiempo se cavarán y prepararán los terrenos vacíos para las siembras y plantíos de primavera. La tierra debe estar suelta y en buena sazón para esta labor, y de ningun modo endurecida, pesada ó apelmazada.

Setos y escobas. En los días de frios muy intensos ó de lluvias continuas, en que no se puede emplear la gente á el trabajo exterior, se ocupará en hacer setos ó pajones, escobas y haces de ramas para enramar á su tiempo las judías y guisantes, ó en otros trabajos de esta clase.

Alvitanas. Se pondrán trampas en las alvitanas para coger los ratones y topos; se cuidará de que haya el número de setos suficiente para los abrigo, y se renovarán los refuerzos de estiércol conforme lo necesiten las plantas; y por último el agua para los riegos se templará en la misma alvitana.

Producto de la Huerta en el mes de Enero.

Á el raso.

Ensaladas. Apio, hinojo, cardo, escarola, yerba de canónigos, cebollino y pimpinela.

Verduras. Acelga, espinaca, repollo, lombarda, breton, col, colinabo, bróculi, coliflor y puerro.

Raices. Nabos, escorzonera, salsifi, zanahorias, rábano rústico, remolacha y rapónchigo.

En los resguardos.

Ensaladas. Lechugas, achicorias, mastuerzo, mostaza, perifollo, albahaca, estragon, lechuguino, verdolaga y rábanos pequeños.

Legumbres. Guisante.

Hortalizas. Espárrago, perejil y yerba buena.

Frutos. Tomate, pimiento, calabacines y fresa.

Frutos conservados. Melon y calabaza.

Raices conservadas. Patata, pataca, ajo cebolla, chalote y chirivía.

Se continuará.